

A close-up photograph of a white lily flower with yellow centers, set against a dark background. The flower is the central focus of the page.

Vida en mí

EL REGALO ETERNO DE JESÚS

DEVOCIONAL MARZO 2024

SEMANA 3 (PARTE 2)

Devocional 5

Fechas: 21 al 23 de marzo

Texto: Juan 1:43.51

En Juan 1 presenciamos las interacciones de Jesús con algunos de sus discípulos al iniciar su ministerio terrenal, particularmente con Natanael. Este pasaje nos señala la gran importancia de reconocer a Jesús como nuestro Señor y Rey.

Felipe, al haberse encontrado con Jesús, estaba profundamente conmovido por Su Presencia e inmediatamente responde al llamado de seguirle. El encuentro de Felipe con Jesús lo lleva a compartir estas buenas noticias con Natanael, proclamando que había encontrado a aquel del cual Moisés y los profetas habían escrito: Jesús de Nazaret. Natanael inicialmente se muestra escéptico y cuestiona si algo bueno podía salir de Nazaret.

Nazaret estaba al suroeste del Mar de Galilea y era una comunidad muy pequeña, tal vez de menos de 500 personas en el tiempo de Jesús. Este pequeño poblado estaba al norte de Jerusalén, mucho más allá de Samaria. Al ser tan pequeño y tan aislado de las ciudades importantes, era el último lugar donde uno esperaría que sucediera algo interesante.

La pregunta de Natanael es un poco sarcástica, pero la respuesta de Felipe no es discutir, sino simplemente invitarlo

a ver, ¡él ya sabe que hablar de Jesús no es nada como conocerlo en persona! Y tenía razón, al conocer a Jesús en persona, todas las dudas de Natanael desaparecieron.

Jesús, al ver a Natanael acercarse, le revela su conocimiento sobrenatural al hablarle de su carácter y acciones y esto lleva a Natanael a declarar que Jesús es el Hijo de Dios y el Rey de Israel. Este reconocimiento es un punto de inflexión en la vida de Natanael y produce en él sujeción a la autoridad divina en Jesús.

De la misma manera, en nuestra vida, el reconocer a Jesús como nuestro Señor es fundamental para nuestro caminar de fe. Así como Felipe y Natanael, tuvieron que enfrentarse con escepticismo, dudas o ideas preconcebidas acerca de quién era Jesús, oremos para que nosotros podamos superar estos obstáculos para abrir nuestro corazón constantemente a Su Presencia y poder. Que nuestras dudas sean reemplazadas por convicción y fe.

Reconocer a Jesús como nuestro Señor requiere humildad e intencionalidad de rendir nuestras propias agendas y deseos a Su Voluntad. Esto quiere decir, reconocer Su Autoridad sobre cada aspecto de nuestra vida y confiarnos totalmente en Sus Manos. Así como Natanael confesó que Jesús es el Hijo de Dios y el Rey de Israel, así mismo, nosotros somos llamados a confesarle como el soberano sobre nuestro corazón.

La respuesta de Jesús a la declaración de Natanael sirve como una promesa de una revelación aún más grande y de muchas más citas divinas por ocurrir.

Mientras nosotros sigamos caminando en obediencia, podemos estar expectantes de cómo el Reino de Dios irrumpirá en nuestra vida, dando testimonio de Su Gloria y Poder en maneras que van más allá de nuestra propia imaginación.

Hoy te invitamos a que sigamos juntos el ejemplo de Natanael, proclamando valientemente a Jesús como nuestro Señor y Rey.

Que lo busquemos incansablemente, permitiendo que Su Presencia disipe cualquier duda o temor que podamos tener, para poder vivir plenamente la vida que Él quiere traer a nosotros.